

Título: ¿Crea la biblioteca ciudadanos mejor informados?

Autora : Silvia Castrillón Z.

Eje temático: Información y Lectura

Tipo de actividad: Mesa redonda: La Promoción de la Lectura en los Procesos de Apropiación de la Información Ciudadana y Comunitaria.

Fecha de presentación: 20/09/2001

Lugar: Paraninfo Universidad de Antioquia

Abordaré el tema de esta mesa con un corto análisis sobre los conceptos implicados en los nombres de *Centro de información local* o *Servicios de información a la comunidad*. Es decir, plantearé mi reflexión desde los conceptos *información, local y comunidad*. Creo que es preciso meditar sobre lo que ellos significan dentro del contexto de la biblioteca. Mi propósito con este análisis es invitarlos a un debate, cuya necesidad no se pone en duda, sobre el papel de la biblioteca en la circulación de la información, en su legitimación y en la misión de hacer de la lectura del texto escrito un instrumento que permita la recepción crítica de la información que circula en la sociedad.

Pero, antes de seguir con el tema, me parece conveniente, y a riesgo de simplificar demasiado, recordar que tradicionalmente las bibliotecas públicas han tenido dos tendencias que de manera muy general podrían identificarse, la primera, con la orientación hacia el servicio académico y escolar que tuvo la biblioteca en sus orígenes y la segunda, con la preferencia por un servicio público más inclinado hacia la recreación (lectura 'recreativa', lectura como consumo), de aparición posterior. Sin mencionar los matices y las mezclas que se puedan dar en ambas tendencias, podría decirse que en la actualidad en los países pobres se da con mayor énfasis la primera, debido a la falta de inversión en bibliotecas escolares y en los países ricos, la segunda. En cuanto a la función de informar que tiene la lectura, y por ende las bibliotecas, y que es el tema de este Coloquio, se presenta de manera muy reciente. De acuerdo con Anne-Marie Chartier en Francia sólo es planteada por primera vez en 1915. (Chartier, A.M., 1994, p.158)

Me parece importante, entonces, que Coloquios como éste busquen ampliar el abanico de la participación activa de las bibliotecas en la sociedad. El interés por contribuir a la democracia, a la inserción de los ciudadanos en la vida social y política, por abrirse como espacios de participación y en una palabra, por contribuir al ejercicio de la ciudadanía, es un deseo de bibliotecas y bibliotecarios. Deseo muchas veces retórico que puede concretarse mediante los *Servicios de información a la comunidad* o *Centros de información local* que aquí se proponen.

Sin embargo, para que estos centros no sean implantados de manera mecánica y no se conviertan en la moda de comienzos del siglo, sino que por el contrario, hagan una real

contribución a la sociedad en su lucha contra todas las clases de injusticia, se precisa una reflexión a la que quisiera hacer ahora un modesto aporte.

La información

El concepto *información* se puede analizar desde varios puntos: su contenido, qué es la información en general, cómo se produce y cómo circula y de qué parte de ella se ocupa la biblioteca.

De manera arbitraria, y en función del medio y del público que atiende, podríamos clasificar la información que produce la sociedad en tres grandes grupos. No me refiero aquí a la red mundial, debido a que es un fenómeno que no tiene aún la edad suficiente para permitir un análisis sobre sus implicaciones a largo plazo¹, pero sí deseo anotar que por la red, se transmite en volúmenes importantes, información de los tres grupos que describo a continuación.

En el primer grupo podemos ubicar la información *científica y técnica*, que se produce y circula en medios académicos, científicos e industriales.

En el segundo podría ubicarse la información, que por lo general, se presenta en forma de datos, y que es la que sirve al ciudadano de manera individual y utilitaria para insertarse en la sociedad, hacer uso de lo que la comunidad le ofrece, ejercer sus derechos y cumplir sus deberes. De esta información se ocupan las bibliotecas públicas y otros centros de información.

Por último, un tercer grupo estaría constituido por las noticias de toda índole, incluidas las científicas y técnicas. También forman parte de este grupo las noticias económicas, culturales, sociales y, especialmente, los acontecimientos cotidianos que son elevados a la categoría de noticia, los sucesos, las anécdotas y las crónicas. Esta información circula a través de los medios masivos como la televisión, la radio y la prensa escrita, dentro de los cuales la televisión tiene el predominio. Además, viene adobada por la publicidad que la financia y por consiguiente la determina gracias a la tiranía del *rating*. Podría decirse que este tercer grupo de información

¹ Diez años después de surgir la televisión se presentaron los primeros análisis acerca de ella, nadie, ni los más avanzados investigadores sobre los medios podían prever los alcances a los que ésta ha llegado en nuestros días. Tampoco es previsible los efectos de la red dentro de dos o tres décadas. Actualmente, mientras algunos la consideran panacea, otros se refieren a ella, en forma muy crítica, como Giovanni Sartori, quien afirma que: ... “en la red, información es todo lo que circula. Por tanto, información, desinformación, verdadero, falso, todo es uno y lo mismo. Incluso un rumor, una vez que ha pasado a la red se convierte en información. (...) Quien se aventura en la red informativa y se permite observar que un rumor no informa o que una información falsa desinforma, es –para Negroponte y sus seguidores– un infeliz que aun no ha comprendido nada, un despojo de una “vieja cultura” muerta y enterrada. A la cual yo me alegro de pertenecer. (Sartori, 1997, pp. 96 y 97)

constituye el patrimonio de los medios. Éstos la crean, la condicionan, la difunden y se lucran de ella. Al respecto, Pierre Bourdieu afirma:

Los periodistas –habrá que decir el campo periodístico– deben su importancia en el mundo social a que ostentan el monopolio de hecho de los medios de producción y difusión a gran escala de la información, mediante los cuales regulan el acceso de los ciudadanos de a pie, así como de los demás productores culturales, científicos, artistas, escritores, a lo que a veces se llama el “espacio público” es decir a la difusión en gran escala. (Bourdieu, 1996 p. 67)

Pierre Bourdieu se hace la pregunta –pregunta que él mismo califica de ingenua– sobre “cómo se informa la gente que se encarga de informarnos (Bourdieu, 1996, p.34) y se responde afirmando que “la televisión se convierte en el árbitro del acceso a la existencia social y política” en lo que él llama “la circulación circular de la información”

El peso de la televisión es determinante, y si un tema –un caso, un debate– llega a ser propuesto por los periodistas de la prensa escrita, no llega a ser determinante, central, si la televisión no lo menciona y lo orquesta y lo dota, al mismo tiempo de una eficacia política... (Bourdieu, 1996, p. 73)²

Y es a partir de este tercer grupo de información, que las personas crean los imaginarios sobre su nación, sobre el mundo; a partir de ella configuran su participación en la sociedad, formulan sus deseos, sus aspiraciones. Es con esta información como forman ó deforman su opinión, con ella se configura la opinión pública mediante sondeos realizados por los medios, que a su vez eligen los temas que se deben debatir, y que concluyen de manera definitiva a partir de opiniones en las que tanto el especialista como el ciudadano corriente tienen el mismo peso. De esta manera se presentan conclusiones muchas veces contrarias a los intereses de la sociedad.³

Esta información circula sin que la biblioteca haga algo por acompañar al ciudadano en una

² Al respecto también puede consultarse a G. Sartori quien plantea que “La televisión es explosiva porque destrona a los llamados líderes intermedios de opinión, y porque se lleva por delante la multiplicidad de “autoridades cognitivas” que establecen de forma diferente, para cada uno de nosotros, (...) quién es digno de crédito y quién no lo es. Con la televisión, la autoridad es la visión en sí misma, es la autoridad de la imagen. (Sartori, 1997, pp. 71 y 72)

³ Para dar sólo dos ejemplos recientes, en julio 9 del presente año El Tiempo publicó una encuesta de opinión acerca de los policías bachilleres. Sin tener en cuenta que el tema involucra algo de primordial importancia en la democracias actuales como es la obligatoriedad del servicio militar (sólo muy pocos países en el mundo, casi todos con graves problemas de orden público o con muy bajos niveles de desarrollo, conservan esta figura), las preguntas eran manipuladoras de la información, pues la primera, daba por hecho que la imagen de la policía había mejorado gracias a los policías bachilleres y la segunda indagaba sobre si se deberían acabar. Otra encuesta sobre un tema álgido la estaba haciendo RCN a comienzos de septiembre con el objeto de consultar acerca de la prórroga a la zona de distensión. La respuesta la dan quienes espontáneamente se comunican con la fuente y, era evidente, que lo hacían quienes creen que la guerra colombiana se puede acabar por vías diferentes al diálogo.

práctica de lectura crítica, sin que la biblioteca ofrezca posibilidades de debate sobre los temas que son tratados superficialmente por los medios y que son manipulados por la prensa o sencillamente negados por ella a la discusión pública. A menos que se reflexione seriamente sobre esto, y se planteen acciones trascendentes como lo sugieren Adriana y Didier en el documento de referencia de este Coloquio cuando dicen que: “Con todo, el trabajo debe ir más allá, puesto que los sujetos tienden a ser dominados por los medios masivos de comunicación”. (Betancur, Adriana, 2001, p. 11)

En definitiva hoy en día, la biblioteca pública sólo se ocupa de una porción muy pequeña de la información que circula en la sociedad y que está representada fundamentalmente en el segundo grupo que aquí se ha mencionado: los datos que permiten al ciudadano satisfacer de manera directa una necesidad concreta y cotidiana. Sin embargo, la biblioteca tendría mucho que hacer tanto en facilitar el acceso de la población a la información científica, cultural, artística con la que el ciudadano sólo tiene contacto mediante la simplificación trivial que de ella hacen los medios, comprometiéndose la biblioteca a una divulgación respetuosa de la misma, como en brindar la posibilidad, mediante el debate de los temas de actualidad que los medios tratan o niegan, de efectuar una mirada más a fondo de la realidad individual y colectiva, local y universal.⁴

La biblioteca debe contribuir a dar solución al problema de la desinformación originado en el manejo que de la información hacen los medios. Es decir, la biblioteca tiene frente a ella un reto social. Se requieren instancias de legitimación de la información. De la misma manera que la sociedad civil se organiza para conseguir el mejoramiento de la calidad de otros productos y servicios, podría hacerlo para exigir mejor información, y en ello a la biblioteca le corresponde un papel.

En suma, la biblioteca podría, como dice Martín Barbero, “despertar lo que hay de ciudadano en el consumidor”, cuando encuentre que la información no es sólo aquella que le permite a ese ciudadano sobrevivir en una sociedad que únicamente lo reclama como consumidor y cuando lo acompañe en una lectura crítica de su realidad.

⁴ La corrupción se sustenta en la desinformación, en la falta de transparencia con la que se debe presentar a la ciudadanía informes sobre la inversión pública que está en derecho de conocer. Sin sugerir que en el ejemplo que voy a dar se hayan presentado problemas de corrupción, pienso que en Bogotá todavía no ha habido una entidad que haya promovido un debate que permita conocer algo de un programa que ha contribuido enormemente a mejorar la calidad de vida de los bogotanos: el Transmilenio, que aunque con algunos pequeños problemas funciona maravillosamente, pero del cual no sabemos si somos los bogotanos los que pagamos su funcionamiento, o por lo menos parte de él, o son las empresas privadas que hacen uso de la infraestructura creada para este servicio y que, a juzgar por la acogida, deben estar obteniendo buenos rendimientos. Es esto sólo un ejemplo de los debates a los que la biblioteca pública puede hacer un aporte.

Lo local y lo global

Teniendo en cuenta que una de las denominaciones que se pretende dar a los servicios de información añade el calificativo de local, el segundo punto que deseo tratar es el que se refiere a los conceptos *local* y *global*.

En un momento en que la revolución tecnológica hace viable la globalización de la información, en que es posible conocer en forma inmediata lo que sucede en cada rincón del planeta, en que los productos provenientes de países desarrollados no encuentran fronteras nacionales para su circulación, se produce un fenómeno de fragmentación cultural, de revalorización de lo local y de inmediatez de la información. Contrariamente a lo que se pudiera pensar, la televisión ha jugado un papel importante en esta fragmentación debido, por una parte, a que transmite la información por medio de la imagen y, la imagen no soporta conceptos universales y por otra, a que la capacidad de movilización de la televisión está constreñida por los costos, lo que privilegia las noticias que pueden ser capturadas por los camarógrafos locales. De ahí que la televisión haya creado audiencias que sólo se interesan por lo local.

No obstante, en el momento presente, no es posible pensar en un acontecimiento que tenga lugar en cualquier rincón del planeta que no conlleve repercusiones universales. Un ejemplo patético es el de nuestro país. Pocas soluciones a los problemas que nos afectan, especialmente los que tienen que ver con el narcotráfico, pueden darse desde el interior del país, sin medidas concertadas a nivel mundial.⁵

Las bibliotecas tienen entonces otro papel importante que desempeñar: el de contribuir a recuperar la *universalidad* como valor, el de crear la conciencia de que los beneficios de la globalización no pueden, de ninguna manera, limitarse al capital transnacional. Para países pobres como los nuestros, la revolución tecnológica que permite el establecimiento de diferentes tipos de redes que se cruzan en el nivel mundial, constituye en este caso una ventaja, especialmente porque los costos de comunicación son ahora infinitamente menores.

Por lo anteriormente mencionado, es que la denominación de *local* en el nombre de los centros de información debe referirse sólo a su descentralización, a su capacidad de llegar a la periferia, a la facultad de alcanzar a todos los ciudadanos pero, considerados éstos como ciudadanos del mundo que deben participar de redes amplias e interdependientes y en decisiones, que a pesar de que se toman a distancia, los afectan profundamente. El informe de Naciones Unidas sobre

⁵ El Informe sobre desarrollo humano del año 2000 se refiere a esta interdependencia como oportunidad: "La interdependencia mundial cada vez mayor del siglo XXI indica que ha llegado una nueva era. Interacciones políticas y

desarrollo humano del año 2000 afirma que: “...para las sociedades abiertas e integradas a escala mundial del siglo XXI necesitamos compromisos más decididos con el universalismo combinados con el respeto por la diversidad cultural” (IDH, 2000, p. 13) La biblioteca, en mi opinión, puede y debe colaborar con este propósito.

La sociedad civil

Finalmente, planteé que trataría el tema de la comunidad. Ésta, en mi concepto, no puede aislarse del fenómeno democrático de la última década, que según el mismo Informe, está constituido por la organización de la sociedad civil. Este documento también afirma que: “La lucha constante por hacer realidad los derechos se beneficia en medida enorme de la era de la información. Las redes de la sociedad civil aportan nuevas fuentes de información” (IDH, 2000, p. 10).

La organización de la sociedad civil, que ocurre tanto a nivel local como en el internacional, busca de manera incesante y en infinitos campos la defensa de los derechos de las minorías, trabaja contra el racismo, el sexismo, y otras expresiones de la explotación, vigila las actuaciones de los gobernantes y se interesa por ampliar la participación de todos en la toma de decisiones y en la formulación de políticas que afectan a los ciudadanos. Esta organización constituye un fenómeno que las bibliotecas no deben desconocer. Por el contrario, me atrevería a sugerir que los primordiales usuarios de la biblioteca pública en sus servicios de información deben ser las organizaciones de la comunidad.

Si bien es cierto que el individuo necesita información puntual para satisfacer necesidades particulares, también lo es que el servicio que la biblioteca pública preste a la sociedad civil organizada, podría tener mayores repercusiones en cuanto a la búsqueda de soluciones democráticas amplias de las que se puedan beneficiar volúmenes más importantes de la comunidad. Las diferentes redes de ciudadanos deben poder contar con la biblioteca como una institución auxiliar de su trabajo.

La valoración de la palabra escrita

¿Qué tienen que ver estas reflexiones con el problema de la lectura, que es el tema que nos ocupa? A mi modo de ver, todo. Leer, de acuerdo con Emilia Ferreiro, no es ya marca de sabiduría sino marca de ciudadanía. También afirma que el ejercicio pleno de la democracia es incompatible con el analfabetismo. Sólo a partir de una revalorización de la palabra escrita y de su lectura, la

económicas complejas, unidas al surgimiento de actores nuevos y poderosos abren nuevas oportunidades”. La biblioteca

ciudadanía podrá llegar al fondo de los diferentes debates que la sociedad necesita para informarse mejor. Y ésta es una de las funciones más inmediatas de la biblioteca pública. A ésta le corresponde defender el pensamiento, el pensamiento lento, el “pensamiento pensante” que se opone al *fast thinking* del que habla Pierre Bourdieu (1996, p.38). Sin duda, el mejor antídoto contra este último es la lectura de la palabra escrita.

En definitiva, mi propuesta es que la biblioteca pública asuma de manera más comprometida y activa un acompañamiento del individuo y de la comunidad organizada en una lectura crítica de la realidad, mediante el debate público sobre los temas que la afectan, con miras a una participación consciente en su transformación. Es decir, que contribuya a crear ciudadanos mejor formados y mejor informados.

no debe estar ajena a este nuevo panorama.

Referencias bibliográficas

Betancur, Adriana y Didier Álvarez. Documento de referencia del I Coloquio Latinoamericano y del Caribe de servicios de información a la comunidad. Medellín, 2001.

Bourdieu, Pierre. Sobre la televisión. Barcelona: Anagrama, 1997.

Chartier, Anne Marie y Jean Hébrard. Discursos sobre la lectura: 1880-1980. Barcelona: Gedisa, 1994.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Informe sobre desarrollo humano 2000, New York, 2000.

Sartori, Giovanni. Homo videns: la sociedad teledirigida. Madrid: Taurus, 1998.